

NOTA EDITORIAL

REMESAS DE TRABAJADORES Y SU IMPACTO ECONÓMICO Segunda parte

Como se mencionó en la primera parte de esta Nota, publicada en la *Revista del Banco de la República* del mes de noviembre pasado, el creciente flujo de divisas por remesas de trabajadores desde los países industrializados hacia las economías en desarrollo se explica por los desplazamientos de mano de obra desde estos hacia los primeros, constituyéndose en una fuente permanente y estable de financiamiento, con importantes efectos económicos sobre las economías receptoras de las remesas. En el caso colombiano, en 2005 las remesas familiares superaron el monto de US\$3.300 m y representaron el 2,7% del PIB. Estos recursos en los últimos años se han constituido en la segunda fuente de ingresos corrientes de la balanza de pagos del país.

Esta segunda parte de la Nota contiene una reseña sobre el uso e impacto económico de las remesas de trabajadores, basada en diversos estudios que analizan algunos casos internacionales y el caso colombiano.

III. USO DE LAS REMESAS DE TRABAJADORES: CONTEXTO INTERNACIONAL Y PRINCIPALES RESULTADOS PARA COLOMBIA

En general, las remesas se destinan principalmente a financiar el gasto corriente de los hogares, seguido por gastos en educación y salud, lo cual

tiene un impacto directo y otros marginales sobre las variables sociales y económicas de cada país. La evidencia muestra un efecto positivo de las remesas sobre variables como los niveles de pobreza, la educación y la salud, el mercado laboral y la capacidad de ahorro e inversión de la economía.

A. Contexto internacional

La evidencia internacional indica que las remesas son utilizadas principalmente para financiar el gasto corriente, seguido por gastos en educación y salud. Según estudios del Fondo Multilateral de Inversiones (Fomin) basados en encuestas aplicadas en diferentes países latinoamericanos, entre el 46% (Brasil) y el 84% (El Salvador) de las remesas se destinan a financiar el consumo básico de los hogares; los gastos en educación absorben entre el 2% (Ecuador) y el 17% (República Dominicana), y entre el 1% (México) y el 10% (Brasil y Guatemala) de las remesas financian la creación de nuevos negocios. De otra parte, el porcentaje de la remesa que puede ser ahorrado por los hogares alcanza un 11% en Guatemala y un 7% en Brasil.

En cuanto a las razones por las cuales los emigrantes mexicanos envían dinero a sus familias, las principales son: cubrir los gastos de salud (46% de los remitentes), comida y gastos básicos (30%), construcción y reparación de vivienda (8%) y pagos de deudas (6%) (Amuedo Dorantes y Pozo, 2004).

Otro caso estudiado es la migración de paraguayos en Argentina (Cerruti y Parrado, 2005) para los que priman la cobertura de gastos básicos de los hogares, seguidas en importancia por los gastos en educación y salud.

Dada la baja proporción de las remesas que son invertidas en negocios o ahorradas, cabe la pregunta sobre la real capacidad de las remesas para impulsar el crecimiento económico de los países receptores; sin embargo, la relación de las remesas con el crecimiento ocurre en la medida en que financian educación, nutrición y salud y, por tanto, se traducen en formación de capital humano y en crecimiento económico.

B. Uso de las remesas de trabajadores en Colombia

En Colombia, de acuerdo con los resultados de la encuesta AMCO, el 18,3% de los hogares ubicados en la zona AMCO son receptores de remesas del

exterior. El 66,0% de estos hogares receptores de remesas las utilizan como una de las fuentes de financiación del gasto recurrente¹, junto con otros recursos provenientes de ingresos salariales, ganancias, arriendos, jubilaciones y pensiones². Los hogares receptores utilizan alrededor del 85% del valor de la remesas para financiar gasto recurrente. En dicha región de Colombia, la encuesta reveló que cerca del 75% del consumo básico de los hogares depende de esta fuente de ingresos.

A su vez, la encuesta AMCO permitió conocer que en el Eje Cafetero los hogares receptores de remesas gastan proporcionalmente más en vivienda, vestuario, salud y educación, que los hogares no receptores (Cuadro 5).

Los resultados de la encuesta AMCO presentan para algunos rubros de gasto similitudes, y para otros diferencias con los resultados de la estructura de uso de las remesas familiares reportados por los emigrantes colombianos residentes en los Estados Unidos (A. Gaviria, 2004). Los rubros en los cuales existen similitudes son en el gasto de alimentos (26%) y en el pago de gastos relacionados con la vivienda: servicios públicos, arriendo e hipotecas (32,8%). En los demás gastos –15,8% en salud, 13% en educación y 12,4% en vestuario– las encuestas difieren en sus resultados.

Cuadro 5
Impacto de las remesas internacionales sobre el gasto de los hogares

Categoría gasto	Hogares sin remesas internacionales		Hogares con remesas internacionales	
	Gasto mensual (Miles de pesos)	Proporción (Porcentaje)	Gasto mensual (Miles de pesos)	Proporción (Porcentaje)
Alimentación	395	34,8	501	33,4
Vivienda	344	27,0	414	26,5
Vestuario	98	4,8	106	5,0
Salud	90	4,7	101	5,4
Educación	134	5,7	191	7,3
Cultura	53	2,1	57	2,3
Transporte y comunicaciones	246	13,0	273	13,2
Varios	145	8,2	152	7,2

Fuente: Garay y Rodríguez. Encuesta AMCO-2004.

¹ El gasto recurrente comprende los gastos en alimentos y bebidas, vestuario, vivienda (arriendo, amortización de la vivienda o cuota de administración), salud, transporte, recreación, servicios públicos, servicio doméstico, o pagos de crédito de consumo y de deudas personales.

² La participación de las remesas familiares en el total de ingresos de los hogares receptores es del 41%.

IV. IMPACTO ECONÓMICO DE LAS REMESAS DE TRABAJADORES

La motivación que impulsa a un trabajador en el exterior a enviar divisas a su país de origen es importante, ya que determina el comportamiento de las remesas en términos de su monto, frecuencia y duración en el tiempo, e influye en la manera como estos flujos de divisas impactan una economía receptora.

A. Motivaciones para enviar divisas al país de origen de la migración

Los trabajos de investigación realizados sobre el tema han encontrado que los emigrantes envían parte de sus ingresos a sus familias en el país de origen por diferentes motivos, que han sido clasificados bajo seis categorías: i) el altruismo; ii) el motivo de intercambio o pago de obligaciones; iii) la necesidad de suavizar en el tiempo el consumo; iv) seguridad; v) la inversión; y vi) el motivo herencia o preservación del derecho sobre los legados familiares. López-Córdova y Olmedo (2005) hacen una descripción detallada de cada una de estas motivaciones y de la evidencia estadística que diversos estudios arrojan sobre aquellas.

Cabe señalar que, en la práctica, no es fácil distinguir entre los diferentes motivos que determinan las remesas, ya que un emigrante puede responder a varias de estas razones para enviar dinero, o en un mismo país pueden confluír remesas provenientes de diversos grupos de emigrantes que responden a motivaciones diferentes.

La remesa asociada con el *altruismo* (Stara, 1991) ocurre cuando el emigrante envía dinero para cubrir las necesidades de su familia y no se crea una obligación de compensación futura a cambio. En este caso, la remesa se incrementa con el ingreso del emigrante y decrece con el aumento de los ingresos familiares e inversamente. Adicionalmente, con el tiempo disminuye la obligación moral del emigrante con su familia, produciendo una reducción del monto y frecuencia de la remesa.

Las remesas asociadas con motivos altruistas generalmente se destinan a hogares de bajos ingresos, convirtiéndose, como lo señalan Lucas y Stara (1985), en un mecanismo de redistribución de ingresos y en un estímulo a la demanda interna dado que son utilizadas principalmente en consumo. De acuerdo con López y Olmedo (2005), existe poca evidencia en la literatura sobre remesas del motivo altruista, a excepción del estudio de

Bouhga-Hagbe (2004) para Marruecos, en el que se encontró que el determinante de largo plazo de las remesas era el altruismo.

Las remesas para *pago de obligaciones* se vinculan con la cancelación de deudas o con el pago de servicios recibidos por el emigrante; por ejemplo, por el cuidado de niños, de padres, o de activos (tierras) que quedan bajo la responsabilidad de familiares o terceros. También obedecen al pago de las deudas que adquiere el emigrante en el momento de salir de su país, o para financiar su educación. Los estudios que se han realizado con base en información de remesas recibidas por países latinoamericanos muestran evidencia de que las remesas en la región responden a diversos motivos. En el caso de México la motivación más significativa ha sido el pago de deudas relacionadas con la migración (Durand, Parrado y Massey, 1996). Finalmente, en el Perú, predomina el pago de deudas originadas en gastos educativos (Cox, Eser y Jiménez, 1998).

La necesidad de *suavizar en el tiempo el consumo* es otra de las razones que llevan a un emigrante a enviar divisas a su familia en el país de origen. A través de la migración la familia busca diversificar geográficamente el riesgo de una caída en el ingreso y suavizar en el tiempo los cambios en el consumo (Amuedo-Dorantes, Banska y Pozo, 2004). Esta motivación sería más fuerte en las zonas rurales, donde la volatilidad del ingreso y el poco acceso al crédito son mayores debido a los imprevistos climáticos; por lo tanto, en estos casos las remesas responden positivamente a una caída en el ingreso en el país de procedencia del emigrante.

Las remesas motivadas por *seguridad*, entendido como el interés del emigrante de preservar la posibilidad de retorno al país de origen en condiciones de mayor bienestar, es un mecanismo para cubrir el riesgo de un retorno intempestivo resultante de la incertidumbre de permanencia en un país extranjero. A través de las remesas, el emigrante asegura a futuro su acogida en el hogar al que está aportando económicamente o ahorra para financiar su regreso definitivo al país de origen. Bajo esta motivación, los flujos de remesas están determinados por la condición de la emigración (legal o ilegal) y el grado de integración del trabajador a la economía receptora de la emigración. La diferencia entre las remesas por altruismo y por seguridad está en la frecuencia del giro; la remesa originada por un motivo de seguridad tiende a ser más irregular que aquella ligada al altruismo, y presenta una relación inversa con respecto a los ingresos del receptor: a mayor ingreso, menor remesa.

Cuando existe una remesa motivada por *inversión*, el emigrante busca incrementar su riqueza mediante la compra de un terreno, la puesta en marcha de un negocio o la compra y/o construcción de una vivienda. Se observan cuatro características de este tipo de remesas: i) presentan una relación de «U» invertida con el nivel de ingresos del receptor; ii) decrecen con la duración de la emigración; iii) sus valores promedio son más altos que los vinculados con otras motivaciones, y iv) tienen una duración fija en el tiempo (Amuedo Dorantes *et al.*, 2004). Su contribución al crecimiento se produce vía ahorro e inversión, sin conllevar un mayor impacto redistributivo.

En el caso de las remesas que responden a una motivación por *herencia* o cuidado de un legado, el emigrante busca reducir el riesgo de quedar sin herencia dada su lejanía del hogar y reforzar, mediante las remesas, el compromiso familiar hacia él. El motivo por herencia se observa principalmente cuando el emigrante es hombre y cuando el hogar que abandona posee grandes activos. Lo anterior fue validado por Hoddinott (1992) en Kenya donde encontró que las remesas de los hijos aumentan cuando los padres tienen importantes activos. Este efecto se refuerza cuando hay más de un hijo emigrado.

B. Impacto económico de las remesas de trabajadores

En general, el análisis del impacto económico de las remesas enfrenta varios obstáculos, a saber: i) la falta de información confiable y completa sobre los flujos, que tienden a subregistrar las remesas canalizadas mediante mecanismos informales; ii) se encuentra poca información sobre las características de los flujos de emigrantes y su historia; iii) las estadísticas, y por tanto los análisis, se centran en las regiones expulsoras de mano de obra, por lo que las conclusiones no son extensibles a todo un país, y iv) es difícil distinguir los efectos derivados de la emigración de aquellos relacionados con los flujos de remesas, ya que los hogares receptores de remesas son a la vez aquellos de donde han emigrado uno o más miembros del hogar (López-Córdova y Olmedo, 2005).

El análisis del impacto económico de las remesas se debe realizar teniendo en cuenta no solo sus efectos sobre el consumo y la riqueza de los hogares, sino también los efectos que la migración tiene sobre el bienestar de los hogares que se ven afectados por su desintegración, los efectos sobre el mercado de trabajo y la «fuga de cerebros». En el análisis conjunto, los efectos de las remesas y de la migración pueden complementarse o ir en direcciones contrarias.

Un ejemplo del efecto opuesto es el que se da sobre la educación. Los ingresos por remesas ayudan a relajar las restricciones de ingreso que enfrentan los hogares, permitiendo así invertir en la educación de los hijos; pero a su vez, en países con experiencia migratoria, la migración puede ser un desestímulo a la educación debido a la existencia de redes de emigrantes que facilitan la emigración internacional y hacen más atractivo el emigrar que continuar con el proceso educativo.

De acuerdo con Beine, Rapport y Docquier (2003), el impacto económico y social marginal de las remesas es más importante que su impacto directo sobre algunas variables. Los impactos marginales están relacionados con la disminución de las deficiencias del mercado de crédito, la inequidad en la distribución del ingreso y la reducción de la volatilidad del ingreso y de los niveles de pobreza. A su vez, son un factor atenuador de crisis de balanza de pagos ya que representan una oferta de divisas importante y estable de financiación externa no asociada con costos financieros directos.

Los impactos directos de las remesas se dan a nivel del consumo de bienes, del gasto en educación y en salud y, en algunos casos, en la financiación de la adquisición de vivienda o el montaje de un negocio.

La mayoría de los estudios sobre el impacto económico de las remesas encuentran una relación positiva entre el crecimiento económico y el ingreso de esta fuente de recursos externos, evidencia de ello se encuentra en el trabajo de Durand, Parrado y Massey (1996) para México; aquí los autores señalan que el efecto multiplicador de las remesas es mayor que el de otros flujos de capital, dado que estos ingresos son percibidos por la población de más bajos ingresos, que tiene más propensión por el consumo de bienes domésticos.

Sin embargo, en el estudio de Chami, Connel y Fullenkamp (2003) se encuentra para un conjunto de 13 países una relación negativa entre los flujos de remesas y el crecimiento del ingreso per cápita, debido al efecto perverso que las remesas pueden tener sobre el trabajo.

1. Impacto de las remesas sobre los niveles de pobreza e inequidad

Los resultados de algunos estudios muestran que las remesas ayudan a reducir la pobreza, aunque la magnitud del impacto es baja y depende de cómo se la mide en cada país.

De otra parte, las remesas también pueden afectar la pobreza en la medida en que cambian los patrones de distribución del ingreso en un país. La relación entre remesas e inequidad es dinámica, caracterizada por un incremento inicial en la inequidad seguido por una posterior y paulatina reducción. En la primera etapa migratoria, los hogares con mayor capacidad económica para financiar los costos de migrar salen del país; paulatinamente se van creando redes migratorias gracias a las cuales se reducen los costos de la migración (dónde llegar, qué refugios buscar, dónde y qué empleos buscar, etc.). En la medida en que los costos migratorios sean menores, los hogares más pobres lo harán y habrá un efecto sobre la distribución del ingreso.

Sin embargo, en algunos países se ha encontrado evidencia de que las remesas incrementan la inequidad del ingreso de la mano de obra en el país emisor, dado que en los hogares de donde emigra un trabajador hay que contabilizar la pérdida del ingreso laboral del miembro del hogar que decide emigrar. Este es el caso de Egipto, estudiado por Adams (1989), y de Nicaragua, según Barham y Boucher (1998).

a. Evidencia internacional

Adams (2004), con datos de Guatemala, y Adams y Page (2005) para una muestra de 74 países de ingresos medios y bajos, concluyen que las remesas internacionales tienen un impacto estadísticamente significativo sobre la pobreza, aunque su magnitud es baja. Para el grupo de países de ingresos medios y bajos se encontró que un aumento del 10% en la participación de las remesas sobre el PIB conduce a un descenso en la incidencia de la pobreza del 1,1%.

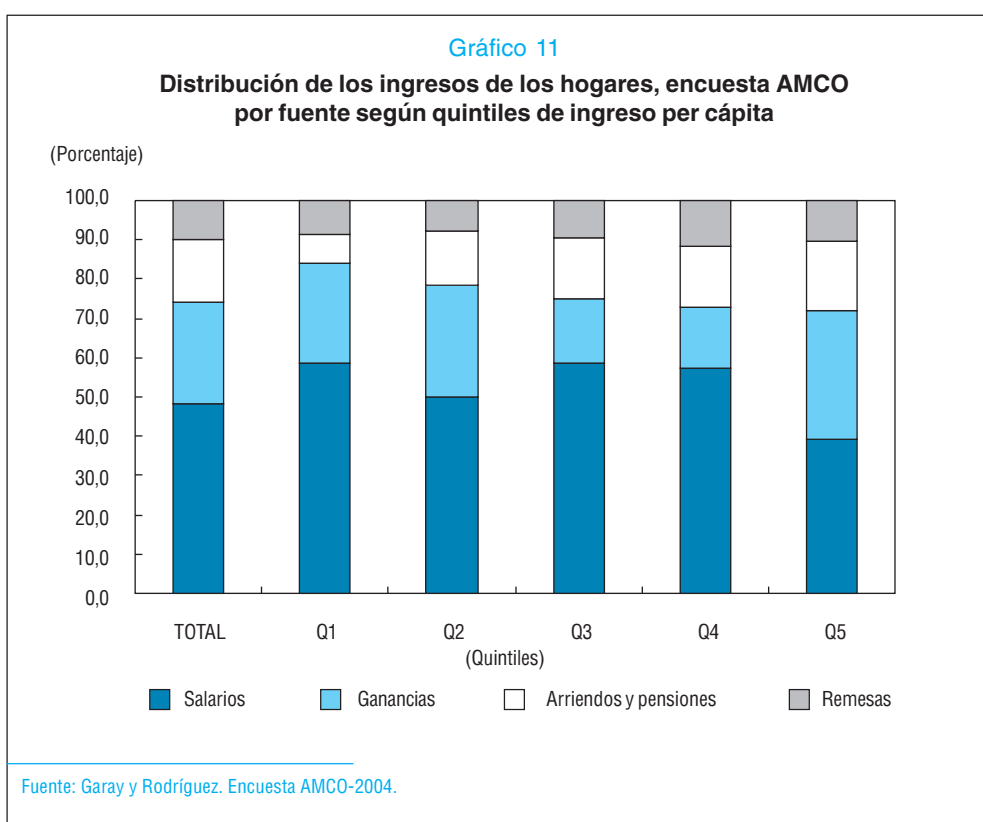
López-Córdova (2005) hace un análisis para diferentes municipalidades de México y analiza la correlación entre la fracción de hogares cuyos ingresos son menores a dos umbrales alternativos de pobreza, calculados como una o dos veces menores al salario mínimo, y el porcentaje de hogares receptores de remesas; así, encuentra que cuando una mayor proporción de hogares de una municipalidad recibe remesas, la incidencia de la pobreza es menor aunque la pobreza extrema permanece inalterada; esto último obedece a que los hogares más pobres, en su mayoría, no pueden acceder a la emigración debido a los costos implícitos en ésta.

b. Evidencia para Colombia

Los estudios en Colombia indican que el ingreso de remesas tiene un impacto positivo sobre la pobreza. Garay y Rodríguez (2005) concluyen que

la proporción de hogares receptores de remesas que se encuentran bajo la línea de pobreza³ (59,4%), es menor que la proporción de hogares que no reciben remesas del exterior (64,3%). Con respecto a la línea de indigencia, el estudio señala que la población receptora de remesas que se encuentra por debajo de este indicador de pobreza es menor (30%) que la población que no recibe remesas (34,9%). En general, cuando no se consideran los ingresos por remesas en los hogares, los indicadores de pobreza y de indigencia aumentan en 5 puntos porcentuales.

Sin embargo, este impacto no es muy significativo debido a que la mayoría de las remesas no llegan a los quintiles más bajos de la población sino que se concentran en los quintiles 3 y 4. Las remesas representan más del 9,5% de los ingresos de los hogares en los quintiles 3 a 5, en tanto que descienden al 7,6% y al 8,5% del total de ingresos de los hogares en los quintiles 1 y 2 (Gráfico 11).



³ Se consideran pobres a las personas de los hogares en los que el ingreso per cápita diario es inferior a US\$2 diarios, e indigente o en miseria a las personas de los hogares con ingreso per cápita inferior a US\$1 diario.

2. Impacto sobre el mercado laboral

La literatura económica menciona que las remesas tienen efectos directos e indirectos sobre el mercado laboral. Los efectos directos tienen que ver con la reducción de la oferta de mano de obra en el país receptor de remesas o con la creación de empleos en los países receptores de las mismas. Por otra parte, los efectos indirectos se refieren al estímulo que ellos producen sobre el consumo de no transables, aumentando, por tanto, la demanda de mano de obra en estos sectores. En el largo plazo, las remesas pueden afectar el mercado de trabajo al influir sobre las decisiones de escolaridad, aunque en este caso su efecto es ambiguo.

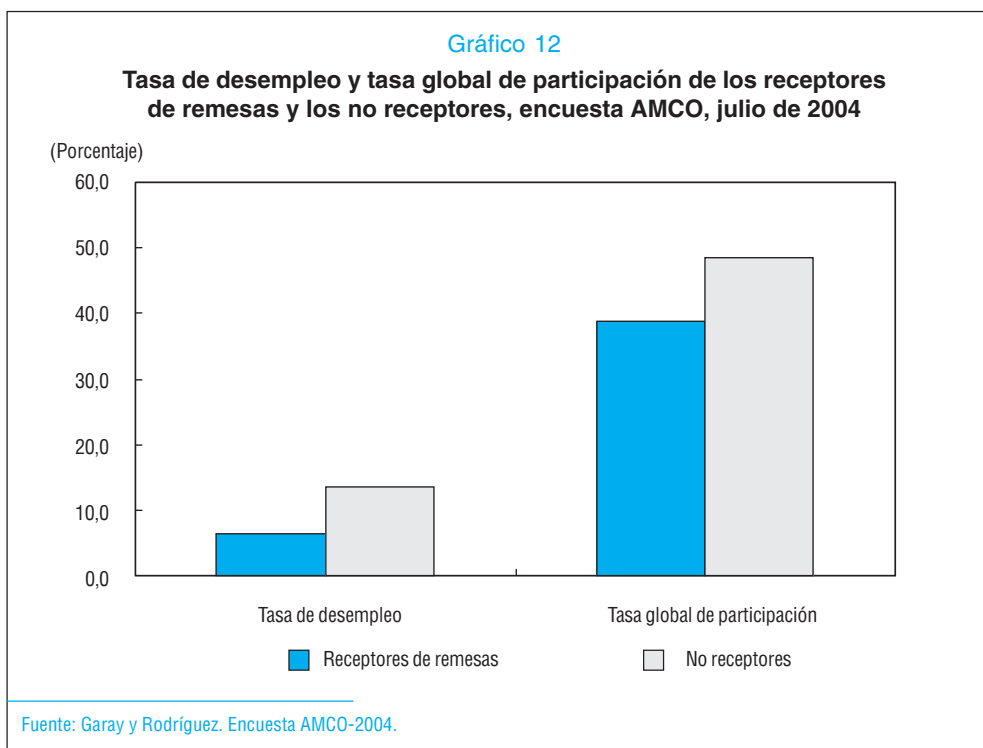
Los estudios adelantados en otros países sobre el efecto de las remesas en el mercado laboral encuentran que en México, las remesas se asocian con una menor participación laboral femenina; los resultados para los hombres son similares aunque con efectos más débiles (Hanson, 2005).

Chami, Fullenkamp y Jahjah (2005) plantean un modelo en el que las remesas conllevan un riesgo moral: los receptores las usan para disminuir su esfuerzo laboral, y el menor estímulo al trabajo puede a su vez afectar el crecimiento económico; pero, de otra parte, la menor participación laboral femenina contribuye a mantener baja la incidencia de la mortalidad infantil.

De acuerdo con Garay y Rodríguez (2005), la disponibilidad de recursos permanentes no provenientes del trabajo, como las remesas, que son utilizados en la financiación del gasto recurrente y básico de los hogares, tiene efectos importantes sobre el mercado laboral, la participación laboral, el desempleo y el subempleo. Cuando los ingresos por remesas son considerados como permanentes se crea un desestímulo al trabajo, se reduce la participación laboral y, por tanto, el desempleo. Estas dos hipótesis se confirman en el caso colombiano. Según la encuesta AMCO, la tasa de desempleo de los receptores de remesas es de 6,4% frente al 13,5% de los no receptores, y la tasa global de participación en el mercado laboral es menor para los receptores de remesas (38,9%) frente a los no receptores (48,4%) (Gráfico 12).

3. Impacto sobre el capital humano

Los ingresos por remesas tiene dos impactos sobre el capital humano: i) disminuyen la disponibilidad de población con altos niveles de educación o «fuga de cerebros», y ii) permiten a los hogares receptores incrementar



su inversión en capital humano bajo la forma de mayor educación escolar o de mayores gastos en salud, particularmente para los miembros del hogar más jóvenes. A futuro, la formación de capital humano se reflejará en mejores condiciones de vida de las siguientes generaciones. Sin embargo, como lo advierte López-Córdova (2005), las conclusiones acerca del efecto de la remesas sobre la educación pueden variar de país a país y por tanto no se pueden generalizar.

4. Impacto sobre la educación

Según diversos estudios, las remesas ayudan a mejorar el acceso a la educación de los niños en los países receptores ya que disminuyen la probabilidad de abandonar la escuela, reducen la tasa de analfabetismo, mejoran las posibilidades de acceso a la educación de mejor calidad y generan, de manera indirecta, un aumento de la demanda de mano de obra calificada en la economía receptora.

Cox, Edwards y Ureta (2003) encontraron que para El Salvador las remesas, de manera independiente de su monto, reducen la probabilidad de abandono de la escuela, con un impacto más significativo que el de un aumento de los ingresos laborales. El estudio señala que en las zonas urbanas

US\$100 de remesas (media en El Salvador) bajan la probabilidad de abandonar la escuela en los grados primero a sexto en un 54% (14% en la zonas rurales). En los grados séptimo a duodécimo, la probabilidad se reduce en un 27%.

Yang (2003) observa que en Filipinas, para los jóvenes entre los 17 y 21 años un incremento del 10% en las remesas recibidas por los hogares se asocia con un incremento del 10,3% en la tasa de asistencia a la escuela. López-Córdova (2005) encuentra que entre los niños de 6 a 14 años es menor, en las municipalidades mexicanas donde se incrementan los flujos de remesas; adicionalmente, menciona que la tasa de asistencia a las escuelas mejora en los niños hasta de 5 años, pero no encuentra tal efecto para los de 6 a 14 años, y es un desincentivo para los de 15 a 17 años.

A. Gaviria (2004) menciona que no existe evidencia sobre la ocurrencia de una pérdida significativa de capital humano en Colombia, dado que la proporción de emigrantes educados sobre el total de profesionales del país es apenas del 8%. De otra parte, Medina y Cardona (2005) encuentran evidencia estadística sobre el impacto positivo que las remesas han tenido sobre la formación de capital humano a través de la educación, en la medida en que los hogares receptores han invertido en educación y ésta es de mejor calidad.

M. Kugler (2006) modeló para Colombia el impacto que los ingresos por remesas tienen sobre la creación de empleo y la formación de capital humano, hallando que estos flujos de divisas incrementan las oportunidades de asistencia escolar y por tanto contribuyen a la formación de capital humano, y a su vez, dicho incremento en la mano de obra calificada induce a la creación y demanda de empleo en la economía receptora.

5. Impacto sobre la salud

En los países en los cuales el sistema de seguridad social no tiene la cobertura y calidad requeridos, los ingresos por remesas pueden desempeñar un papel importante. El impacto se da gracias a que ellas permiten: i) aumentar el gasto en salud, el cual reacciona de manera más notoria a esta fuente de ingresos adicionales que a otros ingresos; ii) los niños de hogares receptores de remesas presentan menor tasa de mortalidad y mayor peso al nacer, principalmente debido a las remesas, pero también como resultado de la información que se adquiere con la emigración, y iii) las remesas permiten que las madres permanezcan en casa al cuidado de sus hijos. Evidencia de esta relación entre remesas y mejora en los niveles de salud se encuentra

en Amuedo-Dorantes y Pozo (2004), Hildebrandt y McKenzie (2004) y Duryea *et al.* (2005).

En Colombia, el gasto que los hogares efectúan en salud aumenta cuando estos son receptores de remesas. En efecto, en los hogares no receptores de remesas de la zona AMCO, el 4,7% del ingreso se destina a gastos en salud, en tanto que este gasto se incrementa cuando los hogares reciben ingreso por remesas (Garay y Rodríguez, 2005).

6. Impacto de las remesas sobre la inversión y el ahorro

Las remesas influyen sobre la capacidad de ahorro y de inversión de una economía en la medida en que posibilitan romper las barreras de acceso al crédito en los países en desarrollo y permite a los hogares receptores de estos ingresos acumular cierto capital con el cual iniciar un negocio.

Massey y Parrado (1998) estudiaron 30 comunidades en los estados donde se concentra la emigración mexicana y hallaron que, en promedio, el 21% de los negocios se financiaron inicialmente con remesas. Y a nivel de los hogares, el incremento de una unidad en el logaritmo de las remesas incrementa la probabilidad de invertir en un negocio en un 16%. En una encuesta aplicada a más de 6.000 trabajadores independientes y pequeños negocios localizados en 44 áreas urbanas de México, Woodruff y Zenteno (2004) muestran que las remesas son una fuente importante de capital para las microempresas.

Otro mecanismo mediante el cual las remesas pueden generar ahorro es a través de la inversión en vivienda. En los países con bajo acceso al crédito o cuyo acceso se hace a altas tasas de interés, la migración es vista como un mecanismo para generar los recursos que ayuden a superar estas limitaciones; para el caso de México, Parrado (2004) analiza el impacto de las remesas sobre la propiedad de la vivienda y la calidad de las mismas y encuentra que la migración en los Estados Unidos en el año anterior aumentó la probabilidad de adquirir vivienda en México en 1,2 veces, y por cada año adicional de trabajo en el exterior se incrementa esta probabilidad en 2,8%.

En Colombia, Garay y Rodríguez (2005) hallan evidencia en la región AMCO de que las remesas posibilitan el ahorro de los hogares receptores; es así como, del 13,4% de los hogares que pudieron ahorrar en dicha región, el 14,5% de estos lo hicieron gracias a las remesas de trabajadores. Con respecto a la inversión, cabe señalar el éxito mostrado por la

organización de ferias de la construcción en diferentes ciudades de los Estados Unidos y en España –países donde se concentra la población colombiana residente en el exterior–, el cual se ha traducido en un aumento de los giros por remesas destinados a compra de vivienda en Colombia. De acuerdo con cifras de la balanza cambiaria, los giros de remesas destinados para tal fin en 2005 totalizaron US\$104 m.

V. CONCLUSIÓN

El creciente flujo de remesas de trabajadores observado desde la década de 1990 en las economías en desarrollo, es el resultado de las olas migratorias desde estos países hacia las naciones desarrolladas. Los Estados Unidos, Europa y Arabia Saudita son los principales países huéspedes de este flujo migratorio de personas, y desde donde se originan las más importantes remesas familiares. Por su parte, los países asiáticos en vía de desarrollo, seguidos de los países de América Latina y el Caribe, se han convertido desde mediados de la década de 1990 en los principales receptores de remesas a nivel mundial. India, México y Filipinas fueron los países que recibieron el mayor volumen de remesas durante 2004.

En el año 2004, Colombia fue el décimo receptor de remesas del mundo y el segundo en América Latina (después de México). Siguiendo las tendencias internacionales, en Colombia también se encuentra una correlación directa entre crecientes flujos de remesas y las diferentes olas migratorias.

Los ingresos externos por remesas familiares en la economía colombiana han adquirido una creciente importancia; en 2004 y 2005 su monto fue superior a US\$3.100 m, convirtiéndose en los últimos cuatro años en la segunda fuente de ingresos corrientes de la balanza de pagos del país, y en 2005 representaron el 2,7% del PIB.

Los motivos por los que los emigrantes envían remesas a sus familiares se clasifican en: i) el altruismo; ii) el motivo de intercambio o pago de obligaciones; iii) la necesidad de suavizar en el tiempo el consumo; iv) seguridad; v) la inversión; y vi) el motivo herencia o preservación del derecho sobre los legados familiares.

La evidencia internacional indica que las remesas son utilizadas principalmente para financiar el gasto corriente, seguido por gastos en educación,

salud y ahorro e inversión. En el caso colombiano se encontró para la región AMCO que las remesas son una fuente fundamental para financiar el gasto corriente, y que posibilitan el ahorro de los hogares receptores. Es así como en 2004 los hogares receptores utilizaron cerca del 85% del valor de las remesas en gasto recurrente, y que del 13,4% de los hogares que pudieron ahorrar en dicha región, el 14,5% de estos lo hicieron gracias a las remesas de trabajadores.

El impacto económico de las remesas debe tener en cuenta no sólo sus efectos sobre el consumo y la riqueza de los hogares, sino también la incidencia que la migración genera sobre el bienestar de las familias, sobre el mercado de trabajo y «la fuga de cerebros». La escasez de cifras alrededor de los procesos migratorios, así como la dificultad de separar y contrastar los efectos negativos y positivos de este fenómeno, impiden el análisis conjunto del impacto positivo y negativo de las remesas sobre la economía.

Sin embargo, estudios para algunos países, y el caso colombiano, sugieren que las remesas familiares tienen un impacto directo y otros marginales sobre las variables sociales y económicas de cada país. La evidencia muestra un efecto positivo de las remesas sobre variables como los niveles de pobreza, la educación y la salud, el mercado laboral, la formación de capital humano y la capacidad de ahorro e inversión de la economía.

En relación con la pobreza, tanto a nivel internacional como para Colombia, hay evidencia de que las remesas ayudan a reducirla, aunque su magnitud no es muy alta. Los efectos directos de estas sobre el mercado laboral tienen que ver con la reducción de la oferta de mano de obra o con la creación de empleos en los países receptores de remesas. Los efectos indirectos se refieren al estímulo que producen sobre el consumo de no transables aumentando, por tanto, la demanda de mano de obra en estos sectores.

En cuanto al capital humano, los ingresos por remesas tienen dos impactos principales: i) disminuyen la disponibilidad de población con altos niveles de educación, o «fuga de cerebros», y ii) permiten a los hogares receptores incrementar su inversión en capital humano bajo la forma de mayor educación escolar o de mayores gastos en salud; sin embargo, las conclusiones del efecto de las remesas sobre la educación pueden variar de país a país y, por tanto, no se pueden generalizar.

Finalmente, a pesar de la baja proporción de las remesas que son invertidas en negocios o que son ahorradas, se puede afirmar que tienen un

impacto sobre el crecimiento económico en la medida en que financian educación, nutrición y salud, lo cual se traduce en formación de capital humano y en crecimiento.

José Darío Uribe E.
*Gerente General**

* Esta Nota Editorial fue elaborada gracias a la colaboración de Enrique Montes, jefe de la Sección Sector Externo; María Mercedes Collazos, profesional especializada en balanza de pagos, y Aaron Garavito, profesional en balanza de pagos, del Banco de la República. Las opiniones aquí expresadas no comprometen a la Junta Directiva del Banco de la República y son de la responsabilidad del Gerente General.

BIBLIOGRAFÍA

Adams, Richard H. (Jr.) (1989). «Worker Remittances and Inequality in Rural Egypt», en *Economic Development and Cultural Change*, 38 (1), pp. 45-71.

_____. (2004). «Remittances and Poverty in Guatemala», Banco Mundial, Documento de investigación, septiembre 2004, No. 3418.

_____; Page, John (2005). «The Impact of International Migration and Remittances in Poverty», en Samuel Munzele, Maimbo y Dilip Ratha (Eds.), en *Remittances. Development Impact and Future Prospects*, Banco Mundial, Washington D. C., pp. 277-306.

Amuedo Dorantes, Catalina; Banska, Cynthia; Pozo, Susan (2004). «On the remitting patterns of immigrants: Evidence from Mexican survey data», *Forthcoming Economic Review*, Federal Reserve of Atlanta, 1st quarter 2005.

Banco de la República (2006). «Principales resultados de la Encuesta de costos de transacción de remesas de trabajadores en Colombia 2004», en *Reportes del Emisor*, No. 79.

Barham, Bradford; Boucher, Stephen (1998). «Migration, Remittances and Inequality: Estimating the Net Effects of Migration on Income Distribution», en *Journal of Development Economics*.

Beine, M., F. Docquier y H. Rapoport (2003). «Brain Drain and LDCs' Growth: Winners and Losers», en IZA, *Working Paper*, No. 819, julio.

Bendixen Sergio; St. Onge, Erin (2005). «Remittances from the United States and Japan to Latin America: An In-Depth look using Public Opinion Research», en Donald F. Therry y Steven R. Wilson (Eds.), *Beyond Small Change: Making Migrant Remittances Count*, Washington, DC: Inter-American Development Bank, 2005, pp. 41-69.

Bouhga-Hagbe, Jacques (2004). «A Theory of Workers Remittances with an Application to Morocco», en Fondo Monetario Internacional, serie *Documentos de trabajo*, No. 194.

Cardona, Lina; Medina, Carlos (2005). «Migration as a Safety Net and Effects of Remittances on Household Consumption: The Case of Colombia», mimeo, Banco de la República.

Cerrutti, Marcela; Parrado, Emilio, (2005). «Remittances of Paraguayan migrants to Argentina: prevalence, amount and utilization», mimeo, Centro de Estudios de Población, Cenep, Argentina.

Chami, Ralph; Connel, Fullemkamp; Jahjah, Samir (2003). «Are immigrant Remittance Flows a Source of Capital for Development?», *IMF Staff Paper*, 2005, 52 (1), 55-81.

- Cox Eduards, Alejandra; Ureta, Manuelita (2003). «International Migration, Remittances and Schooling: Evidence from El Salvador», en *Journal of Development Economics*, Amsterdam, Vol. 72, No. 2.
- Cox, Donald; Eser, Z.; Jiménez, E. (1998). «Motives for Private Transfer over Life Cycle: an Analytical Framework and Evidence for Peru», en *Journal of Development Economics*, No. 55.
- Durand, Jorge; Parrado, Emilio; Massey, Douglas (1996). «Migradollars and Development: a Reconsideration of the Mexican Case», en *International Migration Review*, 1996, No. 30.
- Duryea, Suzanne; López-Córdova, Ernesto; Olmedo, Alexandra (2005). «Migrant Remittances and Infant Mortality: Evidence from México», texto no publicado, IDB.
- Garay, Luis Jorge; Rodríguez, Adriana (2005). «Estudio sobre migración internacional y remesas en Colombia», en *Cuadernos Alianza País*, OIM, Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Gaviria, Alejandro (2004). «Visa USA: fortunas y extravíos de los emigrantes colombianos en los Estados Unidos». Documento CDE 2004-17.
- _____ (2005). «La otra cara de la diáspora; las relaciones de los emigrantes colombianos con su país de origen», CEDE, Universidad de los Andes.
- Guarnizo, Luis Eduardo (2003). «La migración transnacional colombiana. Implicaciones teóricas y prácticas», Memoria Seminario sobre migración internacional colombiana y la conformación de comunidades transnacionales, junio de 2003, Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Hanson Gordon, H. (2005). «Emigration, remittances and labor force participation in México», mimeo.
- Hildebrandt, Nicole and David McKenzie (2004). «The effects of migration on child health in México», Stanford University, mimeo.
- Hoddinott, John (1992). «Modeling Remittances flows in Kenya», en *Journal of African Economics*, 1.
- IOM (International Organization for Migration) (2005). *World Migration. Costs and benefits of international migration*, Ginebra (Suiza).
- Kugler, Maurice (2005). «Migrant remittances, human capital formation and job creation externalities in Colombia», en *Banco de la República*, Borradores de Economía, No. 370.
- López-Córdova, Ernesto (2005). «Globalization, Migration and development: The Role of Mexican Migrant Remittances», mayo, Forthcoming.
- _____; Olmedo, Alexandra (2005). «International remittances and development: existing evidence, policies and recommendations», IDB.
- Lucas, Robert E. B; Stark, Oded (1985). «Motivation to remit: Evidence from Botswana», en *The Journal of Political Economy*, octubre.
- Parrado, Emilio (2004). «US Migration, Home Ownership and Housing Quality», en Jorge Durand y Douglas Massey (Eds.). *Crossing the Border*, Nueva York, Russel Sage Foundation, pp. 63-320.
- Rapoport, Hillel; Docquier, Frederic (2003). «The economics of migrant remittances», en Kolm Gerart Varet y Mercier Ythier (Eds.), *Handbook on the Economics of reciprocity, giving and Altruim*, Holanda, editorial.
- Stark, Oded (1995 y 1999). «Altruism and Beyond, An Economic Analysis of Transfers and Exchanges Within Families and Groups» (Cambridge: Cambridge University Press, 1995 and 1999.
- Woodruff, Christopher; Zenteno, Rene (2004). «Remittances and micro enterprises in México», mimeo, UCSD.
- Yang, Dean (2003). «Remittances and Human Capital Investment: Child Schooling and Child Labor in the Origin Households of Overseas Filipino Workers», Unpublished manuscript, Gerald R. Ford School of Public Policy and Department of Economics, Universidad de Michigan, Ann Arbor.